

El sentido de las dimensiones éticas de la vida.
Sobre el pensamiento de Johan Leuridan Huys

The meaning of ethical dimensions of life.
About Johan Leuridan Huys's thoughts

*Roger Yajure Revilla**

Escuela Profesional de Ciencias de la Comunicación,
Universidad de San Martín de Porres, Perú

Recibido: 12 de julio de 2018

Aceptado: 23 de agosto de 2018

Resumen

Se presenta un análisis acerca de ¿qué es la ética de la virtud?, y ¿cómo se presenta la ética como una respuesta al relativismo y pluralismo ético actual?, temas planteados en el libro de Johan Leuridan Huys, *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*. Sin pretender hacer un análisis exhaustivo de una obra que –como bien lo señala su autor– es fruto de la reflexión de varios años, sobre un tema tan controversial, se hace un recorrido a través del libro, partiendo del sentido de las dimensiones éticas de la vida y llegando a la propuesta ética. Todo esto, haciendo referencia a la dinámica interna que conlleva impartir el curso de Filosofía y Ética en las aulas de pregrado y posgrado de la Facultad de Comunicación Turismo y Psicología de la Universidad de San Martín de Porres (USMP).

Palabras clave: amor, metafísica, virtud, modernidad, posmodernidad, utilitarismo, hábito, meta-ético.



Abstract

This article analyzes «What is virtue ethics?» and «How does it present itself as a response to current relativism and ethical pluralism?», questions discussed in Johan Leuridan Huys's book "El sentido de las dimensiones éticas de la vida». It is not intended to perform an exhaustive analysis of a work that, as its author points out, is the result of a several-year reflection on a highly controversial subject. The paper aims to take a tour through the book, starting from the meaning of ethical dimensions of life, and going all the way to the author's ethical proposal. All of the aforementioned refers to the internal dynamics involved in teaching the subject «Philosophy and Ethics» in the undergraduate and graduate programs of the Faculty of Communication, Tourism and Psychology of the Universidad de San Martín de Porres (USMP).

Keywords: love, metaphysics, virtue, modernity, postmodernity, utilitarianism, habit, meta-ethical.

Introducción

A lo largo de los años en los que vengo trabajando en la Facultad de Turismo, Psicología y Comunicación, de la mano y bajo la batuta del Dr. Johan Leuridan, mi labor se ha centrado en dar a cada alumno una posible respuesta a sus inquietudes sobre el mundo y la sociedad de hoy desde la filosofía, la ética y, no esta demás decirlo, la fe.

Una labor, que viendo hacia atrás la veo realizada en el momento en que por lo menos un alumno logra graduarse, pero sobre todo, cuando me dan las gracias y me recuerdan las horas de clase en el aula, y cómo esto les ha marcado la vida.

Pero, ¿cuál es nuestra propuesta como institución frente a este mundo que desde lo ético y lo filosófico Leuridan ha denominado el mundo del individualismo y de la vulgaridad? La respuesta es la ética de la virtud.

Para explicar esta propuesta, si así me lo permiten, debo partir –tal cual lo hace el autor– de esta realidad y sus orígenes, de manera que el telón de fondo de toda esta reflexión, no será otro que su obra *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*.

El problema

Leuridan (2016), parte de hacer una reflexión sobre unos cuantos rasgos que describen nuestra cultura posmoderna. Para esto, se vale de filósofos y autores como los franceses Gilles Lipovetsky y Luc Ferry; el español Javier Gomá; así como, los alemanes Odo Maquard y Peter Sloterdijk. No podía faltar una visión femenina del tema y lo representa la filósofa española Adela Cortina, se suman, las norteamericanas Martha Nussbaum y Susan Neiman. Sin dejar de mencionar a pensadores y filósofos suramericanos como José Pablo Feinmann, Fernando Maestre y Alberto Péndola.

Es casi imposible, como el autor lo señala, copilar y tratar de fijar cuál es el criterio para considerar mencionar a tal o cual autor. Pero el resultado de su reflexión no solo es claro desde el punto de vista mundial, sino que lo aterriza muy bien en nuestra realidad, cuando habla de la influencia de este pensamiento y otros temas en el joven de la Lima de hoy.

Según Leuridan, vivimos en la época del individualismo, más puro y duro. Una época que, desde el punto de vista moral y ético, se caracteriza por ser una cultura relativista. Donde las emociones, los sentimientos, etc. han tergiversado y tomado el papel de la realidad; donde se da una crisis de valores, reflejada no solo a nivel político o económico, sino que permea toda la sociedad y la cultura humana; donde no se distingue que es el bien o que es el mal; donde la velocidad de las conexiones y de la tecnología han colmado el lugar de la educación y de la comunicación.

En fin, una época que nos deja al hombre y a la mujer posmodernos llenos de dudas y a merced de ideologías y propuestas que ofrecen una buena vida, la felicidad casi instantánea e inmediata, pero que al final resulta ser efímera e irreal. Igual a los jóvenes, que frente a la norma, se presentan como fragmentados y sin saber que es realmente lo que desean vivir.

Genealogía de la crisis

En este plano, Leuridan (2016) se pregunta cómo el hombre de nuestra civilización ha llegado a este punto. De tal forma que se propone hacer una especie de genealogía de esta realidad. Intención que desde su prefacio queda

muy clara. Vale la pena resaltar aquí una primera idea. Quien da inicio al pensamiento posmoderno y nuestra etapa actual de la filosofía es Friedrich Wilhelm Nietzsche¹, filósofo alemán, quien lo plantea a través de lo que algunos llaman su frase más celebre: *La muerte de Dios*. Con lo cual se señala el fin de los ideales de la modernidad.

Leuridan, nos hace ver que la modernidad, tal cual, la podemos entender desde el punto de vista filosófico, que nace como una crítica al pensamiento y la cultura medieval. En su libro, me gusta destacar que inicia este punto tratando el tema de la cristiandad. Cuando busco hacer comprender de manera didáctica este término siempre lo pongo en relación con el cristianismo, religión de donde proviene su sentido. Sin embargo, él nos comenta que este término hace referencia a esa realidad sociológica y cultural que surge como fruto de la *pax romana* conseguida por el emperador Constantino, cuando proclamó al cristianismo como la religión del Imperio romano. En efecto, la cristiandad se puede entender como ese nuevo vínculo que se crea entre la Iglesia y el Estado, que no solo brindó grandes avances a la Iglesia como lo fue la patrística, sino que se consolidó a través de el sistema de gobierno que prevaleció hasta el siglo XVIII: la monarquía.

Ahora, la pregunta es ¿por qué hablar de cristiandad en este punto? La respuesta es rápida y bien señalada por el autor. La edad media, debido al influjo y la fuerza de la fe y la cultura, se caracterizó por ser teocéntrica, todo giraba y estaba en conexión con la idea de Dios cristiano. Pero la realidad es que los ideales del Evangelio, no se materializaron. Continuaron las guerras y luchas por el poder, de los cuales la Iglesia como institución, no estuvo exenta. Además, surge otro tipo de preocupación y el hombre de la edad media se hace eco de ella. Este, deja de preocuparse por lo celestial y se concentra en lo terrenal. La búsqueda de la buena vida se ve unida al lucro y a la nueva forma de economía que está surgiendo; asimismo, los avances de la ciencia hacen que las respuestas dadas desde la fe a las cuestiones naturales no sean del todo aceptadas. Se inicia lo que un filósofo como René Descartes capitaliza cuando habla de la duda.

¹ 15 de octubre de 1844 - Weimar, 25 de agosto de 1900.

De esta forma se inicia la modernidad, la cual, como una ruptura, no busca partir de la bases y certeza de la fe, sino mas bien, se funda en la razón y en la capacidad que tiene el hombre de analizar y observar todo lo que le rodea. Esta ruptura, además de ser a nivel teológico o espiritual, marcó el inicio de lo que es nuestro mundo actual de la cultura occidental. Los nuevos pensadores se alejaron poco a poco de las ideas y la cultura medieval, por ende, de la fe, aunque algunos lo hicieron de forma radical. Para esto, tuvieron que suplir el vacío que dejó la concepción que del mundo y de lo real se tenía hasta ese entonces, que se habría tomado de la fe y cultura cristiana.

Es, en este marco cultural y temporal, en donde podemos atisbar lo esencial del pensamiento actual. Ese realizarse de la libertad y del hombre como señor de todo, que como bien lo señalo el filósofo griego Protágoras, se vuelve la medida de todo. En esta época de cambio cultural, se da el inicio al relativismo actual. La unidad fe-razón, que guió por largo tiempo el pensamiento humano, entra en el mundo de las no certezas, y el hombre de la época moderna busca, sin Dios, sin una idea o certeza, que no esté más allá de su razón, una certeza para afianzar su mundo. La única respuesta, es que esta certeza, es la propia *razón*.

Como lo señalo en clases, se puede ver en la presentación y selección de autores para hablar, de este periodo, que esta ruptura con la tradición y todo lo que representaba la edad media no fue inmediata sino progresiva o por etapas.

Por ejemplo, Leuridan (2016) nos muestra en su libro, como J. Locke trata de mantener ciertos principios morales y certezas a través de lo que llama la Ley natural. Pero, por otra parte, habla de una fe alejada de todo lo que representa la tradición cristiana católica, es una certeza basada en la razón.

Me gusta hacer una imagen mental y luego graficarla mostrando cómo fue esta ruptura entre fe y razón para explicarla en clase a los jóvenes. Para ello, planteo el ejemplo de picar una gran barra de hielo para tener dos partes. Si el que la está partiendo da un gran golpe para lograrlo, lo más probable es que el hielo, tal cual un cristal, se parta en mil pedazos, pero si al contrario con un punzón de hielo, va haciendo pequeños agujeros, al final de ello tendrá casi dos perfectas mitades. Para mí esto fue lo que hicieron algunos pensadores de

la época moderna cuando intentaron mantener su fe y a la vez explicar y dar respuesta del mundo de lo real en la época moderna sin el *Dios revelado*.

También, se destaca el pensamiento de Tomas Hobbes, quien desea romper con el pasado y la tradición, pero su realidad y vivencias hacen que presente en su obra política *Leviatán*, un modelo de Estado, que al parecer tiene mucho de resonancias o ecos monárquicos.

Tanto Locke como Hobbes, junto a David Hume, terminan imponiendo un modo de pensar y concebir el mundo que parte de la experiencia. Esta forma es quizás el motor que va a encender la llama de lo que luego se transformará, gracias a Auguste Comte, en el pensamiento y eje trasversal de la época moderna y posmoderna: el positivismo.

Leuridan, nos enseña como la democracia, es retomada del pensamiento griego y romano por los modernos para sustituir al sistema de gobierno monárquico. Y cómo surgen dos modos de gobiernos dentro de ella. Uno que va a privilegiar la libertad del individuo, del Yo (liberalismo), y otro que busca radicalmente la igualdad entre todos (socialismo), ambos teniendo como eje una misma realidad. Oponerse totalmente a la tradición y a todo lo que representa el pensamiento medieval. Sobre todo a la Iglesia como institución. Se trata del fin de una era basada en la fe o el espíritu, y el inicio de una fe basada solo en las ciencias y lo material.

A veces, les recuerdo a los alumnos el eslogan de la revolución francesa: *libertad, igualdad y fraternidad*. Les digo que el liberalismo se funda en la libertad y el socialismo en la igualdad, pero a ambos se les olvidó la condición de hermandad. Se perdió la fraternidad, y es que para ser fraternos debemos afirmar un mismo origen y esto sería retomar ideas religiosas o cristianas. En fin.

Desde mi punto de vista y para este análisis debo destacar cuál es la importancia de este periodo. Como decía, nace la modernidad como una crítica al mundo medieval, en donde, y a opinión de algunos pensadores, se había perdido toda individualidad y noción de libertad en función de una falsa idea de Dios, y de un sentido de pertenencia casi dogmático frente a una cultura y realidad dominante que imponía normas desde lo externo: la cristiandad.

Que nace con un aire de rescatar al hombre y su Yo de las garras del obscurantismo, que a opinión de unos, representó todo el periodo medieval. Sin embargo, Nietzsche va a cuestionar a los modernos, quienes en nombre de la razón criticaban a los medievales por ser creyentes y religiosos; ahora son ellos, los modernos, más creyentes que los medievales. Son quienes viven una especie de religiosidad sin Dios.

En el capítulo sobre el *Siglo XX, Escepticismo y posmodernidad*, Leuridan (2016), indica cómo nace nuestra crisis de valores actuales. No se trata de construir civilización, o del nacimiento de repúblicas o Estados; de nuevas ideas o de avances de la ciencia. Se trata de lo que el filósofo francés de origen argelino, Jacques Derrida, denominó deconstrucción de la razón. Una especie de falsedad que tuvo engañados, según la visión de Nietzsche, a los modernos que soñaban con ideales. Indica que los ideales son los ídolos falsos contra los cuales Nietzsche va a desatar su ira.

Se debe retomar aquí el hincapié que hace Leuridan en su obra y en sus sucesivas conversaciones del nacimiento y consolidación del pensamiento tecnocientífico, cuya única verdad está en la materia y las ciencias, en lo que se pueda o no comprobar.

En este punto se destaca el pensamiento de J. Bentham sobre una ética que conjuga razones y el método de las ciencias económicas para hablar de la moral y de lo ético. Que termina formulando a la ética en términos de costo beneficio, es decir, de utilidad. Con una nueva antropología que elimina la diferencia entre el ser humano y los animales a partir de la experiencia sensible y la capacidad de sentir de ambos. En detrimento de la libertad y de la racionalidad que tantos otros autores habían señalado. Cuyo máximo eslogan es *la mayor felicidad para el mayor número*, que aparentemente es muy seductora y que hasta hoy, a decir de muchos autores, domina nuestro mundo, como máxima expresión de las éticas consecuencialistas, donde lo ético reside en el fin.

Posibles respuestas

Frente a la crisis de valores no se puede decir que el pensamiento filosófico quedó ajeno. Savater, Luc Ferry, así como otros autores contemporáneos,

expresan que la humanidad no puede quedar presa del nihilismo en que nos sumergió Nietzsche y el pensamiento posmoderno.

Por su parte, Luc Ferry señala que hoy son dos los modos de hacer ética que dominan el mundo: el kantismo y el utilitarismo. Leuridan nos dirá a lo largo del capítulo diez de su obra *camino hacia un nuevo humanismo* que no son solo estos dos. El reconoce la importancia de Kant, la cual explicaré más adelante, pero no deja de resaltar el poder la filosofía analítica y del pensamiento basado en la teoría de la comunicación, así como, el discurso de J. Habermas y J. Rawls sobre ética hoy en día. Esto, sin antes hacer un paréntesis y reflexionar sobre aquella postura que piensa que basta solo con hablar de los derechos humanos para ser ético hoy en día.

Ética de mínimos o derechos humanos

Deseo retomar este punto partiendo del tema de los derechos. Aunque no se destaca en la obra de Leuridan, pienso que aquellos que hacen uso de este recurso de los derechos en una cultura sin valores, o en crisis, lo hacen como intentando buscar una especie de mínimos éticos a qué aferrarse para poder zanzar el tema.

Me explico. En un mundo donde se han perdido los valores e impera el individualismo; un mundo de cultura desdeóntica, es decir, sin apego a las normas o lo moral; donde el bien depende de cada uno, si no podemos afirmar algo y llegar a la verdad, por lo menos, pongámonos de acuerdo. Este algo, dirán algunos, ya está hecho, son los derechos humanos. Entonces, qué estamos esperando, partamos de ellos, como si de una meta-ética, se tratara.

Pero la verdad es que ¿la moral es más que el derecho? Leuridan resalta bien este punto. El derecho y las normas nacen o se fortalecen en base a los valores, principios, no al revés. Es, porque la vida a lo largo de todas las culturas y épocas humanas ha sido considerada un valor, que nace respecto a ella, y las normas que las protegen han surgido y se han plasmado desde esta realidad. Aunque suene extraño, hasta el hecho de estar discutiendo de manera acalorada sobre el estatuto ontológico del embrión, en medicina y bioética revela esta realidad. Sí, es vida humana la vida del que está por nacer (*nasciturus*), entonces es un valor, y como tal tiene derechos (ley), que lo

proteja. Al punto que algunos buscan negar su valor, es decir, afirmar que no es vida humana para ejercer derechos sobre ella.

Acudir solo a la ley o a los derechos humanos, como si se tratará de una ética de mínimos, no es la respuesta, al contrario, en este mundo posmoderno se vuelve parte del problema y no acaba con el relativismo moral.

La actual cultura humana posmoderna no habla en términos del derecho, sino de mi derecho. Ante la ley no se pide al juez que haga justicia, sino que me haga justicia. Casi como si se tratara de algo personal.

En otro sentido, está el tema de la impunidad y del cinismo del hombre de hoy. Si no cumplo como país o como ciudadano con uno de los artículos de la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH), a quien le corresponde sancionar y en función de qué derecho. Esto aún lo siguen discutiendo los expertos en derecho. Pareciera que la mayoría de los países, ONG y personas, se sirvieran de la Declaración como si fuera un menú a la carta.

Por último, se señala, que sin un verdadero universalismo de la ley esta se vuelve irracional y queda al capricho de unos cuantos con poder. Esta universalización solo es posible desde los valores. Como bien lo veremos más adelante.

La ética discursiva

Esta postura parte del hecho de afirmar que vivimos en una época posmetafísica, en la cual y como bien lo afirmaba Kant, ya no se puede hablar de una idea del bien como tal. La felicidad o el bien de forma universal y válida no se pueden alcanzar. Surge la pregunta ¿cómo hacer frente al poder de las ciencias y el positivismo que según Habermas están deshumanizando al mundo?

Este autor, no liberal, de corte neomarxista, es uno de los mayores representantes de este modo de pensar con respecto a la ética. Sostiene que la ética surge de la capacidad dialogante del hombre, como un «ser parlante» (como se citó en Leuridan, 2016). Parte de una crítica al marxismo, que él busca refundar desde sus propias bases. No se trata de separar ciencia y filosofía como

se hizo otrora, sino de establecer una nueva relación retomando la dimensión social a través de la teoría de la comunicación. Él señala que el comunicarse es la actividad humana por excelencia.

Por su parte, Leuridan, nos indica que para superar esta problemática, Habermas (como se citó en Leuridan, 2016), va a distinguir entre trabajo y acción comunicativa. De este modo nos dirá que «la definición de la buena vida no puede hacerse desde la racionalidad técnica, sino desde la comunicación moral» (p. 233).

En su teoría de los intereses del conocimiento Habermas (como se citó en Leuridan, 2016), encuentra la respuesta para el problema de como refundar la ética. «Los intereses son las orientaciones básicas enraizadas en las condiciones fundamentales de la posible reproducción y autoconstitución del género humano» (p. 233).

Lo que afirma Habermas es que en el trabajo y en la interacción que este origina nacen las normas que regulan la vida humana.

Leuridan (2016) dirá que aquí están presentes los denominados intereses del conocimiento de esta teoría, a saber, el interés técnico, el interés práctico y el emancipativo. Cada vez que el hombre labora, no solo se apodera de la materia (interés técnico) la transforma y crea un arte (interés práctico), sino que es capaz de liberarse de las leyes naturales que lo atan a ella y la trasciende (interés emancipativo). «Cuando sucede esto, es cuando él puede comunicar este arte» (p. 234).

Es en esta comunicación que se crea la norma. Habermas extrae la validez de la norma moral de la universalidad del discurso, el cual, debe ser racional y como tal es universal y recíproco a todos. La palabra que más destaco al hablar de este tema con los jóvenes en el aula es que, para este autor, basta con ponerse de acuerdo para hablar del tema moral. En este sentido la moralidad parece brotar del consenso realmente. Como la realidad del hombre es la de ser alguien que se comunica, esto pareciera que casi como por arte de magia, fuera ya el inicio de la moralidad.

Filosofía analítica o ética pragmática

Siempre que trato esta parte del tema me gusta invitar a los alumnos a ver películas como *Transcendence*, película estadounidense de 2014, primer trabajo como director de Wally Pfister; o *Lucy*, que es una película francesa de 2014 dirigida y escrita por Luc Besson. Ambas son de ciencia ficción y las sugiero para que los jóvenes se den cuenta como los autores de este género fílmico vislumbran a la humanidad del futuro.

Un futuro que a pesar de sus fantasías trata de reflejar y seguir el patrón de los avances de las ciencias de hoy. Para ambas, la humanidad está en proceso evolutivo donde el siguiente paso es el *homo machina*. Un ser cuya evolución y génesis es y será superado por su creación, al punto que su propia creación, es decir la tecnología, terminará por absorberlo.

Inicio este punto, con la afirmación tajante que abre el número dos del décimo capítulo de la obra de Leuridan: La filosofía analítica. Los valores están dentro de la vida natural. Los valores no son más que el resultado de procesos naturales en el ser humano. Si para Habermas el lenguaje era lo que determinaba y definía al ser humano, para este grupo de filósofos lo que lo define es su naturaleza o mejor dicho la naturaleza, su ser material y biológico.

El ser humano no es rey de las especies, es solo un ser más complejo que otro, y por lo tanto, no es la filosofía la que debe responder a la pregunta por su ser, sino las ciencias naturales. Ella, trata de cosas, que como decía Kant, que no son o tienen valor científico, esta etapa ya fue superada para la humanidad. Ahora se trata de hacer nueva ciencia. Ciencia basada en el sentido común para la supervivencia y no en realidades trascendentales o metafísicas. Se trata de aceptar nuestra realidad biológica, práctica para poder vivir.

En tal sentido la meta no es responder a Nietzsche o a los relativistas, sino generar nuevas formas de vivir, más humanamente. La pregunta ya no es sobre ¿qué es bueno?, sino ¿bueno para qué?

Así la ética y la filosofía pasan a ser solo una especie de pseudociencias, que deben atenerse a aplicar los valores y resultados que las verdaderas ciencias descubren del estudio de la cultura humana. Estas ciencias, a saber, son la

antropología, psicología, biología, etc. Sobre la base del método científico, descubren lo que es bueno para cada cultura. Algunos pensadores de esta corriente, terminarán por afirmar que lo bueno es, lo que es habitual.

En síntesis, estas posturas, como el utilitarismo, nos sirven para hacer ver que la preocupación por la ética, en vez de haber desaparecido está más presente que antes. Pero como bien lo señala Leuridan no eliminan o dan respuesta al nihilismo que vaticinó Nietzsche y que se vive en los tiempos de hoy, más bien acrecientan el pluralismo ético.

Críticas a estas posturas

En el caso de Habermas, es innegable la importancia del lenguaje en el ser humano, ya el mismo Aristóteles, lo plantea al afirmar que esta es una característica que nos indica que el hombre es un ser social. Pero de ahí, pasar a afirmar que esta puede ser la repuesta, sin más, al tema del relativismo nos hace necesario replantear algunas dudas.

Si no podemos partir de una idea clara del bien, si al final lo que asegura una conclusión es la universalidad del lenguaje, pero sin una ontología sobre el bien o la verdad, nos preguntamos ¿cómo llegar a un consenso?, ¿no será necesario una especie de metalenguaje o metaconsenso antes del consenso? Con lo cual, Habermas parte de una especie de ontología del bien, antes del bien producto del discurso.

En el caso de la filosofía analítica, si la ética y los valores se fundan o están dentro de la naturaleza humana de su evolución. Cómo llegar a un acuerdo frente al pluralismo actual si al final cada cultura, cada ser humano, actúa de forma distinta. ¿Realmente pueden los resultados de las ciencias humanas prescribir normas?, ¿dónde queda el factor de la libertad? Al final si la especie está en continua evolución y todo vale en las ciencias, no es mejor y normal aceptar que las *machinas*, son el siguiente salto evolutivo después del hombre.

Volver a las fuentes: Aristóteles y Kant, el bien y el deber

Leuridan (2016) propone en su libro una especie de cómo se veía, ya en el concilio Vaticano II, volver a las fuentes. Si realmente deseamos enfrentarnos y responder a la crisis de la ética en el mundo actual.

Para esto su apuesta es tajante. Parte de afirmar y hablar de un humanismo. Destaca que a las tesis de Aristóteles y de Kant, se les denomine *humanismo*.

Aristóteles. El humanismo del bien

Partiendo del deseo bien como algo connatural al ser humano, se afirma que todo ser humano está inclinado o en tensión hacia el bien. Que este no es más que el fin, o como dicen los griegos el *telos* de todo. Savater dirá el fin de la piedra es ser piedra, el fin de la planta es ser planta, el fin del hombre, en este sentido, será ser hombre. Pues a diferencia de los otros entes, el hombre sí puede ser sujeto de su propia reflexión.

Aristóteles dirá que esto es posible porque el hombre es un animal racional y político. El término racional hace realidad que el hombre se pregunte sobre su propia existencia. La planta no se cuestiona, el animal tampoco, el hombre sí.

El filósofo, se pregunta como el hombre se hace virtuoso, es decir, busca u obra el bien. Mientras que Platón, su maestro, y Sócrates, pensaban que esto era algo natural, Aristóteles sostiene que el hombre se hace, o decide ser virtuoso. Se trata de una elección. En tal sentido, nuestro autor afirma, que es con este filósofo que nace la ética. Nace como fruto de la libertad y de la racionalidad.

El hombre es un ser libre y racional, que construye su vida y su destino. Que se inclina al bien, pero cuyo valor moral nace de hacer de esta inclinación una acción, y no solo intención. Pero, ¿cómo es esto posible?, cabe destacar aquí el papel que da este filósofo al ejemplo, a la ejemplaridad.

Las virtudes se aprenden y se aprenden viendo y estando, digamos actuando al lado de la persona virtuosa. Nuestros deseos nuestras pasiones, no son dejadas de lado, sino que nos impulsan, o mejor nos ayudan, a

impulsarnos con mayor ahínco hacia el bien. Son los motores de la vida virtuosa.

Es a Leuridan a quien debemos el hablar de la ética de la virtud. Para Aristóteles, no basta con querer o intentar ser bueno, se debe obrar el bien siempre. Pues este no es solo el bien para mí. Es el bien para todos. La virtud nos enseña que el lugar del hombre es la *polis*. Pero como siempre he dicho la polis actual, o su equivalente actual es la humanidad. En tal sentido, el lugar del hombre está entre los otros seres humanos, en la sociedad, en la convivencia, ella es su humanidad.

Kant: el humanismo del deber

Si para Aristóteles el hombre solo se realiza al obrar el bien. Para Kant el hombre solo es libre cuando cumple su deber. Este cumplir su deber, es su deber como hombre libre. Kant parte de afirmar que la metafísica, y su objeto de estudios, son irreconciliables con las ciencias de su momento. De tal forma, que es imposible que ella alcance su objeto de estudio, pues este siempre escapará a la realidad humana como tal. Puede ser que haya entes que puedan conocer estas ideas o la realidad de los entes en sí, pero el hombre por su propia realidad, la humana, no puede ver o captar los objetos como son en sí mismos (lo que denomina noúmenos), sino solo como aparecen (fenómeno).

El problema que plantea esto es, que si yo no puedo llegar al bien, al final no hay un bien para todos, sino que el bien como tal es imposible. Pregunto ¿qué sucede con el ser virtuoso?, es decir con obrar el bien, si este no existe como referente. Para no dejarnos en un vacío, él plantea en su crítica a la razón práctica, una ética basada en el deber.

Él termina afirmando que todo acto humano, toda praxis, se da como fruto de una orden, orden que nos damos para conseguir tal o cual interés. Sin embargo, la ética no puede basarse en interés que tengan un fin determinado. A menos que este sea la humanidad misma, su dignidad. Así él plantea lo que será llamado el imperativo categórico. Formulado quedará así: «Obrar de tal forma que tu obrar se pueda convertir en una ley para todos». Podríamos llamarlo principio de universalidad. O de una segunda

formulación nos dice: «Obra de la tal forma que la humanidad en ti en los otros sea un fin y nunca un medio». Lo que se ha llamado el Reino de los fines (Leuridan, 2016, pp. 116-117).

En efecto, la ética de Kant se convierte en una especie de norma, o mejor, en un cumplir una fórmula que asegura que tu obrar está siendo ético.

Con respecto a estos dos autores, me gusta hacer ver que, dentro del planteamiento de la ética de la virtud, ambos son necesarios. No se puede obrar el bien si no se sabe o se tiene idea de él. Pero es imposible obrar y entender el bien solo de una manera metafísica, se requiere el ejemplo, la norma, para aprender a obrar.

El autor deja muy en claro, que ambos pensadores, aunque de tiempos muy distantes y épocas culturales distintas, acertaron en su vivencia de la ética. Ambos apuntan a la realidad de la ética. La ética, forma parte de una dimensión humana existencial. No se puede ser realmente libre sin cumplir la ley, diríamos desde Kant. Pero no se puede cumplir la ley, sin la idea del bien que se quiere. Y ambas ideas apuntan, aunque desde antropologías diversas, a una única realidad, la ética es necesaria para la convivencia humana, para su realización como tal. Son como una locomotora y los rieles del tren. La locomotora es el bien, los rieles las normas. La locomotora podría andar sin rieles, pero difícilmente avanzaría a su meta, en cambio sobre los rieles o las normas va a su bien raudamente.

La ética de la virtud y su alcance

Es imposible, aunque algunos filósofos lo proponen, escribir y ser profesional, separando las esferas de lo personal y lo profesional. La propuesta ética de la virtud nace de la conjugación de estas dos realidades en una sola: el hombre. La persona correcta es aquella que tiene la aptitud correcta en el momento correcto, es decir, obra casi con naturalidad el bien, porque es una persona de bien.

Lo primero que debemos afirmar frente al nihilismo propuesto por Nietzsche, es que cierta idea del bien, o del mal está en nosotros, y que esto es algo real. Savater dirá: «¿qué es lo bueno? Lo que nos conviene, lo malo lo que

no nos conviene» (como se citó en Leuridan, 2016). De tal forma que negar esto es negar algo real. Pero nuestro autor analizado va más allá. «La idea del valor y el valor mismo está presente en cada ser humano, es algo común a todo hombre» (p. 259).

Leuridan (2016), cita a Luc Ferry, con su humanismo trascendente en la inmanencia para hacernos ver que no es que los valores no existan, es que han cambiado de lugar, en vista que analiza el tema del matrimonio y afirma que el matrimonio por amor es fruto de la modernidad, aun con todos los bemoles que esto pueda dar a pensar. Parece ser que nuestro autor menciona a este filósofo para recalcar el valor, o mejor dicho, el amor como valor hoy en día.

De igual forma, se cita en este libro a Thomas de Aquino, quien afirma que el amor es la forma de todas las virtudes; y cómo el amor es realmente la virtud central. Cuando en un momento de nuestro recorrido académico, nuestra propuesta aún no tenía nombre, me inclinaba por llamarla humanismo del amor.

Es que, aunque se señala el valor de la trascendencia y de la revelación cristiana en la propuesta de Leuridan, a mí me gusta rescatar como esta respuesta es precisamente una respuesta desde el amor. No es solo responder desde el vacío existencial a la pregunta ¿por qué existe algo y no la nada? Afirmando que existe la trascendencia y que esta no es algo sino alguien. No, se trata de afirmar que este alguien, es el amor. Que su forma real es el amor. Que en un mundo donde reina el Yo, el amor, la justicia, nos sacan de nuestro egoísmo, de nuestra esfera y nos impulsan al otro.

La vida humana solo tiene sentido dirá este filósofo, en tratar de hacer más humana la vida de los demás, en el compartir. En tratar a los otros como humanos.

La ética de la virtud busca ser una respuesta al relativismo moral que presenta nuestra cultura. Como ya lo hemos visto en la historia quien plantea por primera vez la ética como una posibilidad humana, de elegir entre el bien y el mal, es Aristóteles. Él se pregunta ¿cómo el hombre se hace virtuoso, es decir bueno? Su respuesta es simple: a través de la elección. El ser humano es capaz de *elegir el bien*. Gracias a su razón su voluntad y su libertad. En este sentido, la ética de la virtud fue planteada por Aristóteles como la capacidad

que posee el hombre de elegir y hacer el bien. Thomas de Aquino, en su renacer de la filosofía medieval, retoma este pensamiento y le da forma desde la revelación cristiana. No es solo elegir el bien, sino que el bien, el sumo bien es Dios. De esta forma ya la ética de la virtud no es solo una filosofía o un pensamiento, ella se vuelve de nuevo un estilo de vida.

Leuridan (2016) nos dice:

La ética de la virtud es una filosofía que reflexiona sobre el arte de vivir. Un virtuoso es alguien que sabe hacer bien las cosas. La ética de virtud apunta al valor, al redescubrimiento del valor, pero a partir de la persona, y de la vida de la persona. Es la persona que se pregunta ¿cómo debo vivir? (p. 258)

La respuesta está en ese deseo del bien del cual ya hablaba Aristóteles en su ética a Nicómaco:

Aquello que es apetecible siempre por sí y jamás por otra cosa. Tal nos parece ser, por encima de todo, la felicidad. A ella, en efecto, la escogemos siempre por sí misma y jamás por otra cosa; en tanto que el honor, el placer, la intelección y toda otra perfección cualquiera son cosas que, aunque es verdad que las escogemos por sí mismas, lo cierto es que las deseamos en función de la felicidad, suponiendo que por ellas seremos felices. Nadie, en cambio, escoge la felicidad por causa de aquellas cosas, ni, en general, de otra ninguna. Es manifiesto, en suma, que la felicidad es algo final y autosuficiente, y que es el fin de cuanto hacemos. (como se citó en Leuridan, 2016, p. 50)

¿Por qué hablar de una ética de la virtud?

En un mundo dominado por la cultura de la vulgaridad, y el triunfo del individualismo. Donde no existe otro modo de pensar en la verdad, que desde la razón técnico-científica, hay que cuestionar si la pregunta por el bien, la trascendencia, o simplemente la pregunta por el otro, tienen valor.

No se trata de presentar una propuesta ética más en el panorama multicultural de éticas existentes en el mundo. No, se trata de plantear, que

para poder realmente dar respuesta al relativismo ético actual, debemos partir de los valores de una ética fundada sobre los valores.

Como Potter (2000) lo planteó al hablar en los años 70 de la Bioética en su obra de 1971, *Bioethics: Bridge to the future* (Bioética: Puente hacia el futuro); o como lo señala Cortina (2009) al referirse a éticas aplicadas; o al igual que Küng (2008), en su obra: *Ética Mundial en América Latina*. El por qué es sencillo, lo que está en juego es nuestra humanidad.

Como lo muestra George Orson Welles en su célebre película de 1941, *Citizen Kane, el ciudadano kane*, no solo se trata de responder y aportar una nueva visión de la ética frente al relativismo e individualismo actual, sino de renovar nuestra fe en la humanidad. Nuestro compromiso con el otro, que ya no es un tú amorfo, sino que se vuelve nuestro amigo. Se trata más, de forjar nuevas costumbres que de crear valores, pues los valores siguen ahí, ocultos al interior de las personas, latentes, esperando germinar. Partiendo de cada uno de nosotros, empezando en las familias. Para reconstruir la civilización del amor, es decir, la familia. Primero la familia personal, y por ende la familia global, o sea, la humanidad (sociedad).

Referencias

- Cortina, A. (2009). *Ética, servicios sociales y ciudadanía*. Recuperado de http://www.xiass.cat/wp-content/uploads/%C3%89tica-servicios-sociales-y-ciudadan%C3%ADa-Adela-Cortina-_28.05.2009_.pdf
- Leuridan, J. (2016). *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*. Lima: USMP, Fondo editorial.
- Potter, V. R. (2000). *Bioética. Guía Internacional de la Bioética*. Recuperado de <http://www.bioeticas.org/bio.php?articulo52>
- Küng, H. (2008). *Ética Mundial en América Latina*. Madrid: Trotta.